

ALBERTI IMAGINA A LORCA:
LOS CUATRO SONETOS DE *MARINERO EN TIERRA*

HILARIO JIMÉNEZ GÓMEZ
Universidad de Extremadura

Estamos en Madrid, en la primavera del año 1924. Rafael Alberti se dirige a la famosa Residencia de Estudiantes para conocer a Federico García Lorca. Alberti no era residente, aunque era un visitante asiduo —vivía en la cercana calle Lagasca—; debajo del brazo lleva un pequeño cuadro que quiere regalar al poeta granadino. El encuentro fue en los jardines de la Residencia donde Alberti entrega a Federico ese cuadro pintado por él con el sugestivo título de *La aparición de la Virgen de los Milagros al rey Alfonso el Sabio*; esta pintura marcará el inicio de una amistad. En ella leemos la siguiente dedicatoria:

*A Federico G. Lorca
esta estampa del sur
en la inauguración de nuestra
amistad - Rafael Alberti 1924.¹*

Según recordara el propio Alberti, estuvo conversando largo rato con García Lorca. Hablaron de poesía y también de pintura; Federico le felicitó por una reciente exposición suya en el Ateneo madrileño². Rafael confesó a Lorca

¹ Felizmente hoy conservamos este cuadro. Está colgado en una de las paredes de la habitación que ocupó Federico García Lorca en la granadina Huerta de San Vicente. Ha sido reproducido por vez primera en mi libro *Lorca y Alberti, dos poetas en un espejo (1924-1936)*, Cáceres, Fundación Rafael Alberti / Diputación Provincial de Cáceres, 2001, pág. 44.

² A principios de 1922 Juan Chabás organiza una exposición de los cuadros de Rafael Alberti en el Ateneo de Madrid; aunque el mismo Alberti la descalificó años más tarde como «cubismo ingenuo, decorativo, malísimo» no hay que olvidar que según todos los indicios fue

que la pintura ocupaba ya en su vida un segundo plano; la poesía era ahora su dedicación plena. Entonces Federico encargó presuroso otro cuadro a Rafael en el que él apareciera dormido a orillas de un arroyo junto a un olivo, en cuya copa estuviera la Virgen del Amor Hermoso; todo el cuadro quedaría coronado por una cinta en la que se leyera la siguiente leyenda: «Aparición de Nuestra Señora del Amor Hermoso al poeta Federico García Lorca»³. A Alberti le halagó el encargo, pero advirtió que sería lo último que pintase⁴.

A los pocos días Rafael había terminado el cuadro encargado por Federico. Se encaminó hacia la Residencia de Estudiantes con la pintura y con un hermoso soneto que había escrito para él y que le recitó emocionado⁵. Federico quedó entusiasmado y le comentó a Alberti que tenía dos virtudes para dedicarse a la poesía: memoria y sangre andaluza; aún así le pidió que no dejara la pintura⁶.

la primera exposición abstracta celebrada por un artista español. En realidad esta era la segunda vez que Alberti exponía; ya en 1920, animado por su maestro el pintor Daniel Vázquez Díaz, el gaditano cuelga en el Salón Nacional de Otoño madrileño dos cuadros que provocaron carcajadas y burlas, e incluso una caricatura en la *Gaceta de Bellas Artes*; a Rafael ciertamente no llegó a afectarle.

³ En la iglesia parroquial de Fuente Vaqueros, pueblo natal de Lorca, y tras el altar mayor se encuentra la Virgen del Amor Hermoso. Reproduzco a continuación un fragmento de una bella prosa juvenil lorquiana titulada *Autobiografía*, escrita en 1917: «[...] íbamos a la iglesia a oír la misa mayor en que tocaban el órgano y daban la bendición en la custodia de oro y de piedras preciosas... [...] Cuando sonaba el órgano mi alma se extasiaba y mis ojos miraban muy cariñosos al niño Jesús y a la Virgen del Amor Hermoso que estaba siempre riendo bobalicona con su corona de lata y sus estrellas de espejos [...] Cuando sonaba el órgano y veía a mi madre rezar muy devota rezaba yo también sin dejar de mirar a la Virgen que siempre ríe y al Niño que bendice con las manitas sin dedos...» (en *Obras Completas iv. Primeros escritos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1997, pág. 864, ed. Miguel García-Posada). Federico no olvidaría nunca su infancia en la vega de Granada, sus años infantiles en Fuente Vaqueros y Asquerosa. Estamos ahora en 1924, pero esta Virgen de la iglesia en la que se bautizó y a la que iba a misa con su madre —durante su infancia le encantaba jugar a las misas y a dar responso— no le abandona tras 20 años.

⁴ Este segundo cuadro se ha perdido. José Bello (Pepín Bello para la historia) me comenta que él recuerda ese segundo cuadro de Alberti, encargo de Lorca, titulado por ellos algo así como *La siesta del poeta*, y que el personaje representado en él ni siquiera se parecía a Federico. Además me cuenta —apoyando lo que narra Alberti en sus memorias— que el granadino quedó encantado con el primer cuadro de Alfonso el Sabio —que hoy conservamos— y lo colgó inmediatamente en la cabecera de su cama en el cuarto de la Residencia (conversación mantenida en su casa madrileña el 2 de diciembre de 1999).

⁵ Este soneto es el titulado «INVIERNO» que más adelante comento.

⁶ Este primer encuentro con García Lorca fue relatado por Alberti en 1954, treinta años después de que sucediese (*La arboleda perdida, Libros I y II*, Barcelona, Seix Barral, 1975, págs. 168-170); es por eso que encontramos alguna inexactitud. Todas ellas quedan puntualizadas en «Encuentro en la Residencia de Estudiantes», tercer epígrafe del primer capítulo de mi libro *Lorca y Alberti, dos poetas en un espejo (1924-1936)*, op. cit., págs. 39-45, a donde remito.

que la pintura ocupaba ya en su vida un segundo plano; la poesía era ahora su dedicación plena. Entonces Federico encargó presuroso otro cuadro a Rafael en el que él apareciera dormido a orillas de un arroyo junto a un olivo, en cuya copa estuviera la Virgen del Amor Hermoso; todo el cuadro quedaría coronado por una cinta en la que se leyera la siguiente leyenda: «Aparición de Nuestra Señora del Amor Hermoso al poeta Federico García Lorca»³. A Alberti le halagó el encargo, pero advirtió que sería lo último que pintase⁴.

A los pocos días Rafael había terminado el cuadro encargado por Federico. Se encaminó hacia la Residencia de Estudiantes con la pintura y con un hermoso soneto que había escrito para él y que le recitó emocionado⁵. Federico quedó entusiasmado y le comentó a Alberti que tenía dos virtudes para dedicarse a la poesía: memoria y sangre andaluza; aún así le pidió que no dejara la pintura⁶.

la primera exposición abstracta celebrada por un artista español. En realidad esta era la segunda vez que Alberti exponía; ya en 1920, animado por su maestro el pintor Daniel Vázquez Díaz, el gaditano cuelga en el Salón Nacional de Otoño madrileño dos cuadros que provocaron carcajadas y burlas, e incluso una caricatura en la *Gaceta de Bellas Artes*; a Rafael ciertamente no llegó a afectarle.

³ En la iglesia parroquial de Fuente Vaqueros, pueblo natal de Lorca, y tras el altar mayor se encuentra la Virgen del Amor Hermoso. Reproduzco a continuación un fragmento de una bella prosa juvenil lorquiana titulada *Autobiografía*, escrita en 1917: «[...] íbamos a la iglesia a oír la misa mayor en que tocaban el órgano y daban la bendición en la custodia de oro y de piedras preciosas... [...] Cuando sonaba el órgano mi alma se extasiaba y mis ojos miraban muy cariñosos al niño Jesús y a la Virgen del Amor Hermoso que estaba siempre riendo bobalicona con su corona de lata y sus estrellas de espejos [...] Cuando sonaba el órgano y veía a mi madre rezar muy devota rezaba yo también sin dejar de mirar a la Virgen que siempre ríe y al Niño que bendice con las manitas sin dedos...» (en *Obras Completas iv. Primeros escritos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1997, pág. 864, ed. Miguel García-Posada). Federico no olvidaría nunca su infancia en la vega de Granada, sus años infantiles en Fuente Vaqueros y Asquerosa. Estamos ahora en 1924, pero esta Virgen de la iglesia en la que se bautizó y a la que iba a misa con su madre —durante su infancia le encantaba jugar a las misas y a dar respuestas— no le abandona tras 20 años.

⁴ Este segundo cuadro se ha perdido. José Bello (Pepín Bello para la historia) me comenta que él recuerda ese segundo cuadro de Alberti, encargo de Lorca, titulado por ellos algo así como *La siesta del poeta*, y que el personaje representado en él ni siquiera se parecía a Federico. Además me cuenta —apoyando lo que narra Alberti en sus memorias— que el granadino quedó encantado con el primer cuadro de Alfonso el Sabio —que hoy conservamos— y lo colgó inmediatamente en la cabecera de su cama en el cuarto de la Residencia (conversación mantenida en su casa madrileña el 2 de diciembre de 1999).

⁵ Este soneto es el titulado «INVIERNO» que más adelante comento.

⁶ Este primer encuentro con García Lorca fue relatado por Alberti en 1954, treinta años después de que sucediese (*La arboleda perdida, Libros I y II*, Barcelona, Seix Barral, 1975, págs. 168-170); es por eso que encontramos alguna inexactitud. Todas ellas quedan puntualizadas en «Encuentro en la Residencia de Estudiantes», tercer epígrafe del primer capítulo de mi libro *Lorca y Alberti, dos poetas en un espejo (1924-1936)*, *op. cit.*, págs. 39-45, a donde remito.

De este rápido pero afable encuentro, además de surgir la amistad y el reconocimiento mutuos, dos cuadros y un soneto albertianos, aparecieron varios poemas más escritos por ambos.

Rafael Alberti compone ese soneto primero y tres poemas más, escritos a los pocos días. En total escribió cuatro sonetos para Federico; a cada uno de ellos lo subtuló con el nombre de una de las estaciones del año. Iban los cuatro destinados a publicarse en *Marinero en tierra*, concretamente en la sección titulada «Sonetos», formando el ciclo de las estaciones; al final Rafael cambiará de idea y sólo reproducirá en su libro los tres primeros.

Rescato a continuación los cuatro sonetos. Ese primer soneto dedicado a Lorca que llevará el título de «INVIERNO»; el último poema titulado «VERANO» queda descartado e inédito, publicándose por primera vez en 1982⁷. Nunca antes se han publicado juntos; es por tanto la primera vez que nos aproximamos a la idea global y originaria que tuvo Rafael Alberti⁸.

A FEDERICO GARCÍA LORCA,
POETA DE GRANADA
(1924)

1

(OTOÑO)

En esta noche en que el puñal del viento
acuchilla el cadáver del verano,
yo he visto dibujarse en mi aposento
tu rostro oscuro de perfil gitano.

Vega florida. Alfanjes de los ríos,
tintos en sangre pura de las flores.
Adelfares. Cabañas. Praderíos.
Por la sierra, cuarenta salteadores.

Despertaste a la sombra de una oliva,
junto a la pitiflor de los cantares.
Tu alma de tierra y aire fue cautiva...

⁷ Robert Marrast, «Cuatro poesías, una entrevista y un dibujo desconocidos de Rafael Alberti», Madrid, *Ínsula*, núm. 431, 1982, págs. 3-4.

⁸ Para la transcripción de los sonetos tengo en cuenta dos publicaciones: *Obras Completas*, tres volúmenes, Madrid, Aguilar, 1988, al cuidado del propio Alberti y de Luis García Montero y la edición crítica de *Marinero en tierra. La amante. El alba del alhelí*, Madrid, Castalia, 1972, llevada a cabo por Robert Marrast. Apunto las variantes textuales en nota.

Abandonando, dulce, sus altares,
quemó ante ti una anémona votiva
el ángel de los cantos populares.⁹

2

(INVIERNO)

Sal tú, bebiendo campos y ciudades,
en largo ciervo de agua convertido,
hacia el mar de las albas claridades,
del martín-pescador mecido nido;
que yo saldré a esperarte, amortecido,
hecho junco, a las altas soledades,
herido por el aire y requerido
por tu voz, sola entre las tempestades.

Deja que escriba, débil junco frío,
mi nombre en esas aguas corredoras,
que el viento llama, solitario, río.

Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,
vuélvete a tus montañas trepadoras,
ciervo de espuma, rey del monterío.¹⁰

3

(PRIMAVERA)

Todas mis novias, las de mar y tierra
—Amaranta, Coral y Serpentina,
Trébol del agua, Rosa y Leontina—,
verdes del sol, del aire, de la sierra;
contigo, abiertas por la ventolina,
coronándote están sobre las dunas,
de amarantos, corales y de lunas
de tréboles del agua matutina.

⁹ *Obras Completas I*, pág. 85; *Marinero en tierra*, págs. 83-84. En la primera edición (1925) de este primer soneto de la serie encontramos algunas diferencias con respecto a las ediciones posteriores:

— verso 4: «tu rostro moro de perfil gitano».

— verso 11: «Tierra y aire, tu alma fue cautiva...».

— verso 14: «la musa de los cantos populares».

¹⁰ *Obras Completas I*, págs. 86-87; *Marinero en tierra*, pág. 84. En el texto de la primera edición (1925) detectamos una única diferencia en el verso 5: «que yo saldré a esperarte amortecido».

¡Vientos del mar, salid, y, coronado
por mis novias, mirad al dulce amigo
sobre las altas dunas reclinado!

¡Peces del mar, salid, cantad conmigo:
—Pez azul yo te nombro, al desabrigo
del aire, pez del monte, colorado!¹¹

4

(VERANO)

Clava tu espada en mí, tú, pez-espada,
en mí —corzo del mar de agua caliente—
que hundida por el plato de mi frente,
parta el cristal del fondo, ensangrentada.

Clavado yo, clavada sea mi amada
segadora de vidrio en la corriente...
Libre del alma. Y de su cuerpo ausente,
emerja de la mar alborotada.

Y emerja yo también, cuerpo sin vida,
mi alma de corzo a su cabello asida,
verde eslabón, no de la mar cadena...

Que nos traiga el vendaval playero,
y nos recoja un viejo marinero,
cadáveres los dos sobre la arena.¹²

La serie de sonetos carecía inicialmente de fecha; el año 1924 fue añadido posteriormente. En todas las ediciones de *Marinero en tierra* —exceptuando la primera de 1925— aparece este año, como fecha de encuentro e inicio de mutua amistad.

Bajo el título «A Federico García Lorca, poeta de Granada (1924)» aparecerán siempre publicados tres sonetos: «OTOÑO», «INVIERNO» y «PRIMAVERA»; el último soneto de la serie titulado «VERANO» nunca se publicará junto a éstos. Iremos viendo por qué y para qué estos poemas cambiarán de posición e incluso de título.

¹¹ *Obras Completas I*, pág. 86; *Marinero en tierra*, págs. 84-85. En la primera edición (1925) encontramos algunas variantes:

— verso 3: «Trébol del agua, Rosa, Leontina-»

— verso 8: «de tréboles, al alga matutina.»

— verso 10: «por mis novias, mirad el dulce amigo».

¹² *Obras Completas III*, págs. 701-702. Lo cotejamos con el publicado por Robert Marrast en el año 1982 (*op. cit.*), primera aparición editorial de nuestro poema.

1. «Otoño»

Es el primero de los cuatro sonetos dedicados a Federico («En esta noche en que el puñal del viento / acuchilla el cadáver del verano»). Observemos detenidamente que este primer poema contiene la exégesis del mundo literario lorquiano vista por Rafael.

En el primer cuarteto Alberti no habla del perfil gitano del hombre Lorca («he visto [...] tu rostro oscuro de perfil gitano») sino del perfil gitano del poeta Lorca; en *La arboleda perdida* Lorca es definido más bien con aire de campesino, no de gitano.

A continuación, en el segundo cuarteto, se hace una enumeración que parece estar suscitada por la impresión que en Alberti ha causado la lectura de algunos romances gitanos. Es el universo del *Romancero gitano*, libro del que ya se habían compuesto en aquellos momentos varios poemas («Romance de la luna, luna» o «Romance de la monja gitana») y que sin duda Alberti conocía; además ya había oído recitar a García Lorca el «Romance sonámbulo» el día de su encuentro en la Residencia de Estudiantes, aunque el granadino lo terminaría definitivamente en el verano de ese 1924.

Se cierra el soneto con dos tercetos que comunican la visión de un Lorca ungido por la esencia de la tradición popular («Despertaste a la sombra de una oliva / junto a la pitiflor de los cantares»); al final esta tradición popular rinde incluso un personal homenaje al poeta granadino («quemó ante ti una anémona votiva»).

2. «Invierno»

En todas las ediciones posteriores a la de 1925 este soneto aparece con el título «3 (VERANO)» y ubicado en tercer y último lugar. Rafael hizo esta modificación seguramente para que el cierre de la sección quedara más compacto: si comenzaba en otoño lo más normal es que se cerrara con el verano; pero como el soneto «VERANO» se eliminó finalmente de la serie de las estaciones —por motivos que luego comentaré—, Rafael se vio obligado a cambiar de título a uno de esos dos poemas ya compuestos. No importaba que los poemas no fueran correlativos; la clave era su cierre temático. Y puestos a cambiar se decidió por este «INVIERNO», dado que era imposible modificar el título a «PRIMAVERA» porque su heterogéneo contenido va en clara consonancia con su epígrafe. La sección quedó entonces ordenada del siguiente modo: otoño, primavera y verano; el invierno desapareció dando origen al verano (era el mismo soneto; lo único que cambiaba era el título).

Por eso aquí —donde rescato el verdadero «VERANO»— restituyo el título de este poema por el originario «2 (INVIERNO)» y lo devuelvo a su posición como segundo soneto de la serie.

Este soneto «INVIERNO» es sin duda el más famoso de todos. Le encantó a Federico y revela claramente la fascinación que sintió Alberti por la poderosa personalidad de Lorca:

Sal tú [...]

en largo ciervo de agua convertido,

[...] que yo saldré a esperarte, amortecido,

hecho junco [...] y querido

por tu voz, sola entre las tempestades

Alberti le admira como persona y como poeta; quiere ser su amigo. Le deslumbra su talante creador y le hace una emotiva petición:

Deja que escriba [...]

mi nombre en esas aguas corredoras [...].

Disuelto ya en tu nieve el nombre mío,

vuélvete a tus montañas trepadoras

Vemos que en este metafórico ambiente invernal (frío, nieve,... motivado claro está por su primitivo título «INVIERNO»), Rafael se retrata como un «débil junco frío» y se humilla frente a Federico, gran «ciervo de espuma, rey del monterío»; gesto hermoso de admiración y respeto que el poeta granadino corresponderá con su amistad.

3. «Primavera»

Como ya advertí, en todas las ediciones posteriores a la de 1925 este soneto aparece con el título «2 (PRIMAVERA)» y ubicado en segundo lugar, debido a los ajustes posteriores que hizo el autor. Restituyo aquí este título por el originario «3 (PRIMAVERA)» y lo devuelvo a su posición como tercer soneto de la serie, igual que hice con el anterior soneto «INVIERNO».

Este poema es una pura exaltación de ese Lorca neopopularista, temática compartida en estos años por Alberti («Todas mis novias, las de mar y tierra [...] coronándote están sobre las dunas»). Vemos como en esta exaltación participan claramente los elementos fundamentales de *Marinero en tierra*.

4. «Verano»

Este soneto se conoce hoy como poema suelto; se recoge en la última sección «Otros poemas» del tercer y último volumen de *Obras Completas* con el título «A FEDERICO (Verano. Soneto lacustre.)». Por deseo de su autor,

este poema permaneció inédito y nunca se publicó en ninguna de las ediciones de *Marinero en tierra*, ni siquiera en la primera de 1925.

Ahora modifico este título por el que seguramente tuvo en su origen; lo título «4 (VERANO)», más en consonancia con el resto de los poemas de la serie, situándolo como cuarto y último soneto de este ciclo de estaciones para el que en realidad se compuso. Las estaciones del año son cuatro, como cuatro son los sonetos que escribió Rafael para Federico. Esta serie de poemas comenzó con el soneto «OTOÑO» y termina con el titulado «VERANO», cuarta y última estación teniendo en cuenta de la que partimos.

En estos cuatro sonetos vemos al poeta granadino transfigurado en cuatro imágenes:

1. Hombre con «rostro oscuro de perfil gitano».
2. Ciervo de espuma, rey del monterío.
3. Pez del monte, colorado.
4. Pez-espada / amada.

Temáticamente este último soneto está muy diferenciado de los otros tres. Ese tono erótico que se detecta a lo largo de todo el poema fue quizá lo que definitivamente hizo que Rafael lo retirara de su *Marinero en tierra*; permanecería inédito casi sesenta años y Federico nunca lo conoció.

Aquí Alberti y Lorca están transfigurados como corzo y como pez-espada respectivamente; Rafael comienza pidiendo a Federico que le clave su espada (símbolo fálico quizá no buscado pero visiblemente conseguido):

Clava tu espada en mí [...],
que hundida por el plato de mi frente
parta el cristal del fondo, ensangrentada.

Esa espada lorquiiana, que penetrará por la frente de Alberti, dejará a ambos unidos eternamente:

Clavado yo, clavada sea mi amada
segadora de vidrio en la corriente...

Parece lícito llamar a la amada «segadora de vidrio» ya que antes vimos como la espada al penetrar por la frente partía «el cristal del fondo». Sorprende que Rafael Alberti haya transformado tan rápidamente a Federico García Lorca; de pez-espada pasa a ser amada, una amada que:

Libre del alma. Y de su cuerpo ausente,
emerja de la mar alborotada

Y ante tan sorprendente acción, el propio poeta gaditano actúa de modo certero y, muerto igual que su amada, le sigue cogido de su cabello:

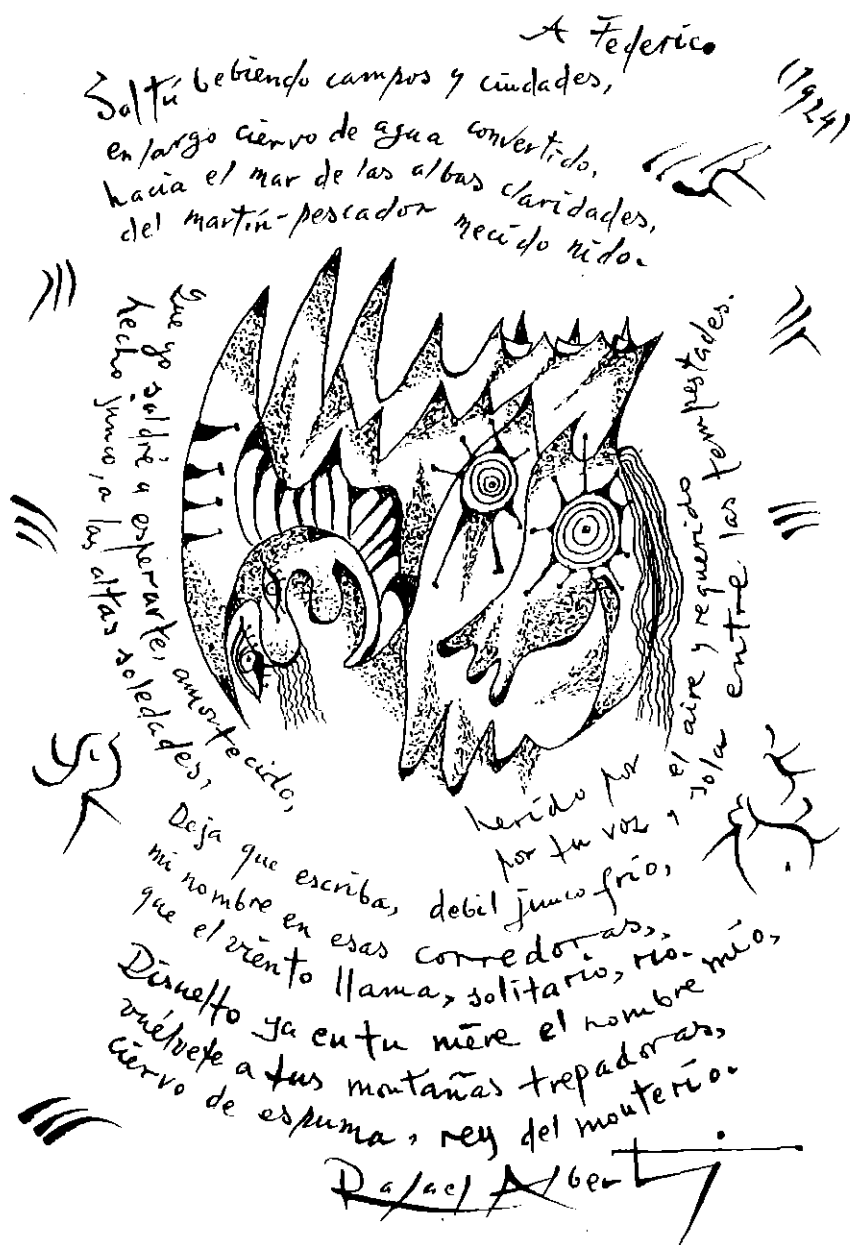
Y emerja yo también, cuerpo sin vida,
mi alma de corzo a su cabello asida

Los dos «amantes» han perdido la vida en el mar; parece que ambos son felices y solamente esperan una cosa:

Que nos traiga el vendaval playero,
y nos recoja un viento marinero,
cadáveres los dos sobre la arena.

Es evidente que la muerte de los amantes no es real; el éxtasis es lo que deja moribundos a nuestros amantes. Esa fática penetración lorquiana por la frente de Alberti ha hecho que ambos se fundan en uno solo; los dos han llegado al «éxtasis poético» y, desfallecidos, esperan tumbados.

Amistad y admiración son los sentimientos albertianos que vislumbramos en estos sonetos; composiciones que metafóricamente representan el pasar de los años, de la vida. La vida está compuesta por años, un año por cuatro estaciones; cada una de estas estaciones se corresponde con un sentimiento. Son cuatro hermosos tributos de Alberti para Lorca.



«A Federico (1924)», de Rafael Alberti.

Caligrafía y dibujo fechados en noviembre de 1980.

Publicado en Federico García Lorca, *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías* (edición facsímil del manuscrito autógrafa), Ediciones de la Casona de Tudanca, Institución Cultural de Cantabria / Diputación Regional, 1982, pág. 35.

Coda

Federico, por su parte, escribió tres poemas a Rafael Alberti: «Bandole-ro y todo», «Berceuse a Rafael cuando se vuelva otra vez un niño» y «Virgen de arena y espuma». En realidad no sólo estaban dirigidos a él, sino que el poeta gaditano era el protagonista de los mismos¹³. Estos tres poemas iban a formar parte del libro *Canciones (1921-1924)*, publicado por Lorca en 1927; finalmente quedaron descartados permaneciendo inéditos hasta 1986¹⁴.

Pero hay algo que llama la atención. ¿Tienen algo en común estos tres romances lorquianos y los cuatro sonetos dedicados a Lorca por Rafael? Parece que sí. En las siete composiciones encontramos una idea obsesiva por parte de ambos autores: remarcar sus distintos orígenes poéticos y la actual y diferente andadura de su obra literaria.

Rafael no volvería a dedicar poema alguno a Federico, mientras éste vivió; a partir del asesinato del granadino en agosto de 1936 Alberti publicará mucho en su memoria, como sabemos.

Por su parte, García Lorca escribió en 1928 una serie de parodias para la llamada *Antología modelna*; estas composiciones imitaban la escritura de distintos autores de su tiempo y entre ellas aparecen dos adjudicadas a Rafael: «Soneto» y «Chufilla». Todas permanecieron inéditas hasta 1995¹⁵. Tras estos dos poemas breves y circunstanciales nunca más dedicará texto alguno el poeta de Granada al poeta de Cádiz.

¹³ Ninguno se encuentra fechado; los dos primeros pudieron escribirse en este otoño de 1924; el tercero, algo más tardío, se escribiría en 1925, cuando Alberti ya ha publicado su *Marinero en tierra*. Christopher Maurer apuntaba que erróneamente García Lorca compuso para el poeta gaditano únicamente dos poemas —2 y 3 aquí— siendo en realidad tres (en *Federico García Lorca (1898-1936)*, Madrid, Editorial Autor/Imago Mundi/Fundación Federico García Lorca, 1998). Por su parte Miguel García-Posada en su excelente libro *Acelerado sueño. Memoria de los poetas del 27*, Madrid, Espasa Calpe, 1999, comete el mismo desliz y también dice en dos ocasiones (págs. 143 y 298) que fueron dos las composiciones que Federico escribió y dedicó a Rafael.

¹⁴ Aparecieron publicados por primera vez en *Canciones y Primeras Canciones*, Madrid, Espasa Calpe, 1986, edición crítica de la obra lorquiana llevada a cabo por Piero Menarini; están situados al final (págs. 285, 286 y 306-307), junto con otros cuarenta poemas inéditos, en la sección «Apéndice de *Canciones (1920-1925)*». Actualmente están recogidos en *Federico García Lorca, Obras Completas I: Poesía*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1996, ed. de Miguel García-Posada; los tres poemas están ubicados en la última sección «Poesía varia» del volumen y aparecen en su segundo epígrafe como «Poemas descartados de *Canciones*», págs. 731-732, 734-735 y 741-742 respectivamente.

¹⁵ Como muchos textos lorquianos, estas composiciones nunca verán la luz editorial en vida de su autor. El manuscrito (fechado en Madrid en 1928) se conserva en el archivo de la Fundación rcl y está compuesto por varias hojas y pliegos sueltos. Miguel García-Posada los edita por primera vez con el título de *Antología Modelna*, Granada, Editorial Comares, 1995; la reordenación, el título y otras cuestiones (las firmas de los autores parodiados en el manuscrito van al final de los poemas, mientras que aquí van al comienzo; o también la inclusión de una presentación, presumiblemente escrita por Enrique Díez-Canedo) son decisiones personalísimas y discutibles tomadas por el editor.